

Mensaje a las Comunidades Educativas de la Arquidiócesis de La Plata

Educar en santidad

Cada persona es una misión

Las comunidades educativas nos ponemos al servicio de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que vayan dando forma a su proyecto de vida. Nuestro anhelo es que puedan descubrir su vocación y misión, así cada uno sentirá en su corazón que es valioso, y podrá decir: '*Yo soy una misión en esta tierra*'.

Esta reflexión se apoya fundamentalmente en una pieza literaria de Calderón de la Barca, en la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*¹ de Francisco, y en la Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*² del Papa León XIV.

1. En búsqueda de nuestro rol

El gran teatro del mundo, de Calderón, es una de esas obras que no dejan indiferente al espectador. De inmediato, la mirada volcada sobre la obra se vuelve hacia el interior y el lector comienza a interpretar su propia existencia. La lectura de esta pieza de Calderón sugiere que la vida es un juego, tan maravilloso como dramático, entre la libertad infinita y la finita; entre Dios y el hombre. A medida que avanzamos en su contemplación, brotan cuestionamientos profundos que nos sacan del letargo en el que solemos estar sumidos. Este despertar nos brinda la oportunidad de crecer como personas y, de ser necesario, rectificar el rumbo.

Leer es, en esencia, escuchar la voz de alguien. En una Carta sobre la literatura, Francisco recordaba: "*Borges explicaba esta idea a sus estudiantes diciéndoles que quizás al comienzo iban a entender poco de lo que estaban leyendo, pero que, en todo caso, habrían escuchado "la voz de alguien". Esta es una definición de literatura que me gusta mucho [...]. Y no nos olvidemos de qué peligroso es dejar de escuchar la voz de otro que nos interpela. Caemos rápidamente en el aislamiento, entramos en una especie de sordera "espiritual" que incide negativamente también en la relación con nosotros mismos y con Dios, más allá de cuánta teología o psicología hayamos podido estudiar.*"³

Entonces, siguiendo la huella de Calderón, intentaremos acercarnos a la figura de Cristo y su misión para descubrir nuestro rol en este escenario actual. Miramos a Cristo porque el misterio personal solo se esclarece a la luz del misterio del Verbo encarnado.⁴ En términos teatrales: buscaremos desentrañar qué significa, en el fondo, nuestra "*representación representada en Su representación*"⁵, como decía Hans Urs von Balthasar, uno de los grandes teólogos del siglo XX.

2. El asunto

Enmarcada en el género de los auto-sacramentales surgidos de la solemnidad de Corpus Christi, esta obra sitúa el asunto eucarístico por encima de cualquier argumento particular. Es notable que, pese a la universalidad de sus personajes y su escenario global, la clave de lectura sea el misterio del sacramento de la

¹ Exhortación apostólica sobre la santidad en el mundo actual.

² Carta apostólica con ocasión del LX aniversario de la Declaración Conciliar *Gravissimum Educationis*.

³ Francisco. Carta sobre el papel de la literatura en la formación. N°20

⁴ Constitución Conciliar *Gaudium et Spes*. N°22

⁵ von Balthasar. Teodramática I. Prolegómenos. Pág. 24. Ediciones. Encuentro. Madrid 1990.

Eucaristía. Esta estructura refleja una analogía con la vida misma, donde cada persona interpreta su papel bajo la presencia constante de ese trasfondo sagrado.

Conviene detenerse, aunque sea brevemente en el misterio eucarístico. Al celebrar la Eucaristía se hace presente el Misterio Pascual. En virtud de la muerte y resurrección de Cristo, el hombre no solo conoce la vida íntima del Dios Amor, sino que puede tener parte en ella. Y esto sucede aquí y ahora cada vez que celebramos la Eucaristía.

El impresionante acontecimiento de que Dios se haga alimento para su criatura es un recordatorio diario de Su entrada en la historia a través de Jesucristo, quien convierte al mundo en el escenario de Su amorosa acción. El hombre, a su vez, es invitado a participar activamente, ya que “*en la acción de Dios con la humanidad queda suprimida la frontera entre el actor y la sala de espectadores; el hombre no es espectador, sino coactor en el drama de Dios*”⁶.

3. La vida humana es representación

A continuación, analizaremos los ejes centrales de *El gran teatro del mundo* de Calderón de la Barca.

El escenario de la representación humana se identifica con el mundo, concebido como un espectáculo que el Autor ofrece para sí mismo bajo la forma de una fiesta; la historia universal es, en esencia, una celebración divina. El Creador asigna a cada hombre el rol más adecuado, siendo el mundo el encargado de vestirlo. Al transitar de esta macro historia al relato individual, se advierte que el desempeño de cada personaje influye decisivamente en el drama colectivo.

Existe una analogía con la propuesta de San Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales*. En la contemplación de la Encarnación⁷, la pedagogía ignaciana nos guía desde la inmensidad del mundo hacia lo más pequeño, invitándonos a adoptar la perspectiva divina, caracterizada por la misericordia y la voluntad redentora. Luego de observar la pluralidad de los pueblos, la mirada se concentra en un pequeño pueblo y en la figura de una joven en oración. Es en la respuesta de la bienaventurada Virgen María al arcángel Gabriel —‘Hágase en mí según tu palabra’— donde el macro mundo encuentra su sentido y su clave de salvación.

En *El gran teatro del mundo*, a cada individuo se le asigna un rol y se lo inviste de cuanto necesita para su ejecución. Los actores desempeñan su rol sobre el escenario del mundo, ingresando por una puerta donde se halla pintada una cuna y saliendo, una vez concluida la función, por otra que exhibe un ataúd. Esta representación no es efímera, sino que abarca la totalidad de la existencia del personaje.

Al repartirse los roles unos están conformes y otros no. El que debe representar el rol de pobre se lamenta diciendo:

“¿Por qué tengo de hacer yo el pobre en esta comedia?
¿Para mí ha de ser tragedia, y para los otros no?
¿Igual ser? Pues ¿por qué ha sido tan desigual mi papel?
ya parece que tuvieras otro motivo, Señor;
pero parece rigor, perdona decir cruel,
el ser mejor su papel no siendo su ser mejor.”⁸

A lo que responde el Autor de esta manera:

⁶ von Balthasar. Teodramática I. Prolegómenos. Pág. 22. Ediciones. Encuentro. Madrid 1990.

⁷ Cf. San Ignacio de Loyola. Ejercicios espirituales. N° 101-109.

⁸ Calderón de la Barca. El gran teatro del mundo. Versos 389-392. 397-398. 403-408.

*"En la representación
igualmente satisface
el que bien al pobre hace con afecto,
alma y acción como el que hace al rey,
y son iguales este y aquel en acabando el papel...
Y la comedia acabada ha de cenar a mi lado
el que haya representado, sin haber errado en nada,
su parte más acertada; allí igualaré a los dos."⁹*

Estos versos, acentúan una verdad que no siempre consideramos: no importa tanto el papel que nos ha sido asignado, cuanto el modo en que lo representamos. No debemos envidiar los 'papeles protagónicos', sino aceptar de buen grado el nuestro, por ínfimo que parezca, recordando que la lógica divina difiere de la humana.

Es conveniente tener siempre presente la lógica de la encarnación redentora. San Pablo exhorta: *"Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz."* (Fil. 2, 5-8) Y mirando a las primeras comunidades cristianas les recuerda: *"Hermanos, tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles. Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes..."* (1 Cor. 1, 26-27)

Ahora bien, mientras que cualquier obra teatral requiere de ensayos en los que el actor busca mimetizarse con su personaje, la representación de la vida humana carece de tales preámbulos. Esta distinción fundamental se refleja en la obra:

*"eso es acción forzosa
que primero la ensayemos.
¿Cómo ensayarla podremos
si nos llegamos a ver
sin luz, sin alma y sin ser
antes de representar?
Pues ¿cómo sin ensayar
la comedia se ha de hacer?
Si no se ensaya esta nueva,
¿cómo se podrá acertar?"¹⁰*

La realidad es que nos vemos obligados a representar nuestro rol sobre el escenario de este mundo sin haberlo ensayado previamente: antes de la existencia el ensayo es imposible y, una vez en ella, ya estamos plenamente inmersos en nuestro papel. Este papel se descubre al paso que se ejecuta. Sin embargo, aunque buscamos descubrir nuestro papel, no estamos arrojados al vacío de la existencia; la comedia que representamos posee un nombre propio. Cuando los personajes preguntan por el título de la obra, el Autor responde.

*"Pues decidnos, Señor, Vos,
¿cómo en lengua de la fama*

⁹ Calderón de la Barca. El gran teatro del mundo. Versos 409-411. 413-415. 429-423. 434.

¹⁰ Ibídем. Versos 441-448. 457-458.

esta comedia se llama?

Obrar bien, que Dios es Dios."¹¹

A lo largo de la obra de Calderón, resuena constantemente la máxima que rige la representación: "*Obrar bien, que Dios es Dios*". Esta sentencia nos recuerda que Dios es amor, y su amor es digno de fe. Como afirmaba Benedicto XVI en *Deus Caritas Est*: "*Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.*"¹²

Durante la última cena Jesús instituyó la Eucaristía, lavó los pies de sus discípulos, y enseñó el mandamiento nuevo del amor diciéndoles: "*Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros.*" (Jn. 13, 34). La medida de este amor consiste en no tener medida, en amar hasta el extremo de dar la vida. Por eso con esta referencia debemos buscar hacer nuestra representación en Su representación.

Bajo estos presupuestos, nos adentramos en la trama de acción que define *El gran teatro del mundo*. La esencia de la obra es de una sencillez radical y su discernimiento no admite ambigüedades: todo se reduce a la decisión de dar pan o negarlo; en última instancia, al dilema fundamental de amar o no amar.

De aquí brota una enseñanza fundamental para la existencia: solo desempeñaremos fielmente nuestro papel si nos abrimos a la alteridad y permitimos que el prójimo habite en nuestro corazón. Actuamos así, desconociendo el día y la hora en que bajará el telón; ese instante de nuestra muerte en el que la persona quedará definitivamente configurada por su representación. En ese umbral, compareceremos ante el Autor, cuyo nombre es Misericordia, quien, en ese atardecer de la vida, nos juzgará en el amor. Mientras la función continua, conservamos la oportunidad de rectificar el camino con humildad y de escuchar, con renovada atención, la voz que nos repite una y otra vez: "*Obrar bien, que Dios es Dios*". Así toda la obra desemboca en el Banquete escatológico, que es un Banquete eucarístico:

*"Esta mesa, donde tengo
pan que los cielos adoran
y los infiernos veneran,
os espera; mas importa
saber los que han de llegar
a cenar conmigo ahora"*¹³

La representación de la vida humana se halla en constante tensión hacia el cielo, destino último al que cada hombre está llamado. Es tal el amor de Dios y tan alta la dignidad de nuestra vida a sus ojos, que Su voluntad no es otra que regalarnos la eternidad.

Un Maestro en teología argentino, el padre Lucio Gera decía que: "*la diferencia entre las culturas está marcada por la escatología que tienen*". La nuestra demuestra en general creer poco en la vida feliz del cielo, por eso se concentra en el placer del momento, valorando más las riquezas y el poder, que las personas.

Sin embargo, sabemos que hay personas que realmente han vivido con su horizonte puesto en el cielo y por eso son capaces de abrirse a los otros, son capaces de un amor martirial que suscita admiración, atracción y entusiasmo. Este es el caso por ejemplo de Madre Teresa de Calcuta. Su vida suscita la pregunta: "*¿Por qué de repente todo el mundo se fija en el rostro arrugado pero radiante de la albanesa de Calcuta? Lo que hace no es nuevo para los cristianos: Las Casas, Pedro Claver han hecho cosas semejantes. Pero de golpe el volcán que*

¹¹ Ibídem. Versos 435-439.

¹² Benedicto XVI. Deus caritas est. N° 1

¹³ Calderón de la Barca. El gran teatro del mundo. Versos 1437-1442.

*se creía extinguido ha comenzado a despedir fuego. Y nada en esta mujer anciana es progresista, nada tradicionalista. Ella encarna sin cansarse al centro, al Todo*¹⁴

Hagamos también nosotros carne eso que confesamos en el credo al decir que creemos en la vida eterna, representando nuestro papel en tensión al banquete escatológico, en tensión al cielo.

4. Soy una Misión

En términos teatrales a partir de la obra de Calderón de la Barca podemos decir que cada persona es un papel, y en términos teológicos afirmamos ahora que cada persona es una misión. Francisco inspirado en la teología de von Balthasar afirmaba: *“Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.”*¹⁵ *“Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.”*¹⁶

Dios, nuestro Padre, en su providencia tiene un sueño para cada uno de nosotros. Por ello regala a cada uno una misión única, propia, intransferible. El desafío que tenemos es primero descubrirla y luego consumarla, esta es la fuente de nuestra alegría más profunda porque es el modo de la santidad a la que el Señor nos llama.

La semilla de la santidad se sembró en nosotros el día de nuestro bautismo. En su carta sobre la santidad en el mundo actual, Francisco nos exhortaba: *“Deja que la gracia de tu bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por Él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor».”*¹⁷

La santidad consiste entonces en ser auténticamente uno mismo, es decir, en llevar adelante nuestra misión. Y la propia misión como cristianos, es inseparable del reino que Cristo vino a traer: amor, justicia y paz para todos. Por eso *“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás.”*¹⁸ De este modo concebimos la totalidad de la vida como una misión.

El nombre revela la misión. Así el nombre de Jesús quiere decir: *Dios salva*. Ahora bien, sólo en la vida feliz del cielo, vamos a descubrir nuestro verdadero nombre, nuestra misión, va a ser allí plenamente revelada. Algo de esto deja vislumbrar el libro del Apocalipsis: *“El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor, le daré de comer el maná escondido, y también le daré una piedra blanca, en la que está escrito un nombre nuevo que nadie conoce fuera de aquel que lo recibe.”* (Ap. 2,17)

Esta idea de alguna manera está presente en una cita de San John Henry Newman, que el Papa León XIV toma y luego comenta: *“Dios —escribía—me ha creado para hacerle algún servicio definido. Me ha encomendado alguna obra que no ha dado a otro. Tengo mi misión. Nunca podré conocerla en esta vida, pero me será*

¹⁴ von Balthasar. A los creyentes desconcertados. Pág. 12-13. Ediciones Narcea. Madrid 1983.

¹⁵ Francisco. Gaudete et exsultate. N°19

¹⁶ Ibídém N°21

¹⁷ Francisco. Gaudete et exsultate. N° 15.

¹⁸ Francisco. Evangelii gaudium N°273.

revelada en la otra" (Meditaciones y devociones, Madrid 2007, 225). En estas palabras encontramos expresado de manera espléndida el misterio de la dignidad de cada persona humana y también el de la variedad de los dones distribuidos por Dios. La vida se ilumina no porque seamos ricos, bellos o poderosos. Se ilumina cuando uno descubre en su interior esta verdad: Dios me ha llamado, tengo una vocación, tengo una misión, mi vida sirve para algo más grande que yo mismo."

El Papa León en esa misma homilía subraya la convicción de la dignidad infinita de cada persona, y abre a la reflexión de la razón de ser de nuestras comunidades educativas: "Cada criatura tiene un papel que desempeñar. La contribución que cada uno tiene para ofrecer es de un valor único, y la tarea de las comunidades educativas es alentar y valorar esa contribución. No lo olvidemos: en el centro de los itinerarios educativos no deben estar individuos abstractos, sino personas de carne y hueso, especialmente aquellas que parecen no producir, según los parámetros de una economía que excluye y mata. Estamos llamados a formar personas, para que brillen como estrellas en su plena dignidad."

5. Educar es un acto de esperanza.

Una comunidad educativa se pone al servicio de sus alumnos para que puedan elaborar su proyecto de vida. Lo hace desde una mirada particular: la de Jesús Maestro, quien, al enseñar las bienaventuranzas (Mt 5, 1-12), nos ofrece un nuevo modo de interpretar la realidad; estas son, a su vez, expresión de su misión y de su destino personal.

En nuestras comunidades educativas es necesario volver a poner una y otra vez el oído en el Evangelio. Esto es clave porque "Desde sus orígenes, el Evangelio ha generado «constelaciones educativas»: experiencias humildes y fuertes a la vez, capaces de leer los tiempos, de custodiar la unidad entre la fe y la razón, entre el pensamiento y la vida, entre el conocimiento y la justicia. Han sido, en la tormenta, un ancla de salvación; y en la bonanza, una vela desplegada. Un faro en la noche para guiar la navegación."²¹ "¡Ojalá que nuestras escuelas y universidades sean siempre lugares de escucha y de práctica del Evangelio!"²²

Para leer los signos de los tiempos hoy, y transformarlos en signos de esperanza, también hay que poner el oído a nuestros chicos y chicas. Escuchar con el corazón, para *recibir la vida como viene*. En nuestras comunidades ¿Dejamos que sus preguntas, sus angustias, sus sueños, sus luchas, nos den otra hermenéutica de la realidad?

Es bello y desafiante a la vez lo que afirma el Papa León: "La universidad y la escuela católica son lugares donde las preguntas no se silencian y la duda no se prohíbe, sino que se acompaña. Allí, el corazón dialoga con el corazón, y el método es el de la escucha que reconoce al otro como un bien, no como una amenaza."²³

Una comunidad educativa que escucha con ternura, pone a la persona en el centro, y tiene el estilo de Jesús. El Señor cuando se encuentra con el ciego al borde del camino le pregunta: *¿Qué quieres que haga por vos?* (cf. Mc 10, 46-52). La pregunta de Jesús se puede traducir así: *¿Cuál es tu sufrimiento?, ¿Cómo puedo acompañarte? ¿Cómo puedo estar cerca tuyo?*

¹⁹ León XIV. Homilía Jubileo del mundo educativo. Santa Misa y proclamación a "Doctor de la Iglesia" de San John Henry Newman. 1 de noviembre 2025.

²⁰ Ibídем.

²¹ León XIV. Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*. N° 1.2

²² León XIV. Homilía Jubileo del mundo educativo. Santa Misa y proclamación a "Doctor de la Iglesia" de San John Henry Newman. 1 de noviembre 2025.

²³ León XIV. Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*. N° 3.1

Poner en el centro a la persona, es advertir “*contra cualquier reducción de la educación a una formación funcional o a un instrumento económico: una persona no es un «perfil de competencias», no se reduce a un algoritmo predecible, sino que es un rostro, una historia, una vocación.*”²⁴

Poner en el centro a la persona es buscar que todos estén adentro en un proyecto de país, todos sentados a la mesa de la educación, porque la educación es alimento. Hay que correr nuestras fronteras pastorales con el sueño de incluir a todos en la escuela. En un texto de mucha actualidad el cardenal Bergoglio decía: “*La escuela es el principal mecanismo de inclusión. Quienes se van de la escuela pierden toda esperanza ya que la escuela es el lugar donde los chicos pueden elaborar un proyecto de vida y empezar a formar su identidad. En la actualidad, la deserción escolar no suele dar lugar al ingreso a un trabajo, sino que lleva al joven al terreno de la exclusión social: la deserción escolar parece significar el reclutamiento, especialmente de los adolescentes, a un mundo en el que aumenta su vulnerabilidad en relación a la violencia urbana, al abuso y a la adicción a las drogas o al alcohol. Si bien la escuela puede no lograr evitar estos problemas, la misma parece constituir la última frontera en que el Estado, las familias y los adultos se hacen cargo de los jóvenes, en el que funcionan, a veces a duras penas, valores y normas vinculados a la humanidad y la ciudadanía y en el que el futuro todavía no ha muerto.*”²⁵

León XIV afirma que la educación de los pobres es una exigencia evangélica: “*Para la fe cristiana, la educación de los pobres no es un favor, sino un deber. Los pequeños tienen derecho a la sabiduría, como exigencia básica para el reconocimiento de la dignidad humana. Enseñarles es afirmar su valor, darles las herramientas para transformar su realidad. La tradición cristiana entiende que el conocimiento es un don de Dios y una responsabilidad comunitaria. La educación cristiana forma no sólo profesionales, sino personas abiertas al bien, a la belleza y a la verdad. Por eso, la escuela católica, cuando es fiel a su nombre, se convierte en un espacio de inclusión, formación integral y promoción humana. Así, conjugando fe y cultura, se siembra futuro, se honra la imagen de Dios y se construye una sociedad mejor.*”²⁶

De este modo se encarna de manera concreta la movilidad educativa y la justicia social.²⁷ Ante esto, la pregunta que cabe hacernos es: ¿qué más podemos hacer para que niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad accedan a una educación de calidad que les abra horizontes de esperanza?

Para nuestras comunidades educar “*es la forma concreta con la que el Evangelio se convierte en gesto educativo, relación, cultura.*”²⁸ De aquí brota una antropología cristiana, que nos invita a un humanismo integral.

En este tiempo la Iglesia propone para concretarlo, el profético *Pacto Educativo Global*, en el que Francisco pedía formar una alianza y una red para educar en la fraternidad. León XIV con gratitud toma esta herencia. En ella “*Sus siete caminos siguen siendo nuestra base: poner a la persona en el centro; escuchar a los niños y jóvenes; promover la dignidad y la plena participación de las mujeres; reconocer a la familia como primera educadora; abrirse a la acogida y la inclusión; renovar la economía y la política al servicio del ser humano; cuidar la casa común. Estas «estrellas» han inspirado a escuelas, universidades y comunidades educativas en todo el mundo, generando procesos concretos de humanización.*”²⁹

²⁴ León XIV. Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*. N° 4.1

²⁵ Card. Jorge Mario Bergoglio S. J. Carta pastoral sobre la niñez y adolescencia en riesgo. 1/10/05

²⁶ León XIV. Exhortación apostólica *Dilexi te*. N° 72.

²⁷ Cf. León XIV. Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*. N° 10.4

²⁸ Ibídem N°1.1

²⁹ Ibídem N° 10.1

A su vez el Papa León agrega tres prioridades: “*La primera se refiere a la vida interior: los jóvenes piden profundidad; necesitan espacios de silencio, discernimiento, diálogo con la conciencia y con Dios. La segunda se refiere a lo digital humano: formemos en el uso sabio de las tecnologías y la IA, colocando a la persona antes que el algoritmo y armonizando las inteligencias técnica, emocional, social, espiritual y ecológica. La tercera se refiere a la paz desarmada y desarmante: educamos en lenguajes no violentos, en la reconciliación, en puentes y no en muros; «Bienaventurados los pacificadores» (Mt 5,9) se convierte en método y contenido del aprendizaje.*”³⁰

Si tenemos como brújula el Evangelio de Jesús, si educamos así en un humanismo integral, como comunidad educativa contribuiremos activamente a que nuestros alumnos descubran cuál es su vocación y misión en esta vida. Y esto será para nosotros fuente de alegría.

6. A modo de conclusión un deseo: La comunidad educativa como familia grande.

En nuestras comunidades educativas sostenemos que la familia es la primera escuela, pero a su vez nuestras escuelas y universidades pueden ser una familia grande en la que todos se puedan sentar a la misma mesa, para “*ofrecer «diaconía de la cultura», menos cátedras y más mesas donde sentarse juntos, sin jerarquías innecesarias, para tocar las heridas de la historia y buscar, en el Espíritu, sabidurías que nacen de la vida de los pueblos.*”³¹

Que la bienaventurada Virgen María Madre y estrella de la Evangelización nos acompañe en nuestra misión de dar un servicio educativo durante este año en el escenario de este mundo.

Mons. Gustavo Carrara

Arzobispo de La Plata

11 de febrero de 2026

³⁰ León XIV. Carta apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*. N° 10.3

³¹ Ibídem N° 9.3